

SAPIENS

CHIVILCOY 1979 N:3

MUSEO ARQUEOLOGICO
DR. OSVALDO F. A. MENGHIN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA BUENOS AIRES

MUNICIPALIDAD DE CHIVILCOY

CASA DE LA CULTURA

Este artículo fue publicado originalmente en:

SAPIENS N°3 - Museo Arqueológico "DR. OSVALDO F.A.MENGHIN", Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Chivilcoy, Casa de la Cultura - CHIVILCOY - Provincia de Buenos Aires. **1979**

EL KAKÁN, LENGUA DE LOS DIAGUITAS

Ricardo L. J. Nardi
Instituto Nacional de Antropología

*A mi bisabuela Justina Espinosa de Córdoba,
heredera del duro temple de los Calianos.*

0. Introducción.

Este artículo es una síntesis de nuestros conocimientos de la lengua indígena más importante de nuestro Noroeste. Es el fruto de muchas horas de lectura de fuentes, de anotaciones de campo y de gabinete con intermitencias al tema a lo largo de más de veinte años.

Siempre hemos conservado la ilusión de poder leer alguna vez los inhallables manuscritos del Padre Alonso de Barzana, pero creemos que ha llegado el momento – antes de traspasar la madurez de nuestra vida – de intentar un balance provisorio de nuestros magros logros y, quizás, despertar el interés de algún investigador más afortunado que nosotros.

Creemos que la vida se desarrolla por ciclos. Nuestro interés por la Antropología comenzó, por razones familiares, con el estudio de las lenguas indígenas; luego nos formamos académicamente en el campo de la Antropología Cultural. Al traspasar nuestro cénit cronológico deseamos cerrar el ciclo volviendo con cariño al enigma de la lengua de los Diaguitas, hombres que nacieron, amaron, sufrieron, lucharon y murieron en nuestro Noroeste o extrañados del terruño al que se sentían ligados.

Somos plenamente conscientes de las limitaciones de este estudio. El material lingüístico de que se dispone no puede tomarse ni siquiera como una muestra de la lengua real. Se puede trabajar con material cuyo significado se desconoce para determinar la fonología y la morfología siempre que se posea un corpus donde hallen documentados todos los casilleros de la lengua. Con el kakán ello no ocurre; ni siquiera las transcripciones merecen un apreciable grado de confianza. A pesar de ello, creemos justificado intentar arrojar una mínima luz sobre la oscuridad que lo rodea.

Sólo es posible hacer algunas observaciones más o menos fundamentales sobre su repertorio de fonemas apoyándose en las variantes gráficas de topónimos y antropónimos, y en las voces regionales. No intentamos una reconstrucción fonética ni fonémica. Las sencillas grafías que nos llegaron deben hallarse muy lejos de la representación de los sonidos reales, a juzgar por los juicios de los cronistas acerca de

la pronunciación del kakán. Con cimientos tan endeble es imposible construir una estructura firme.

1. Nombre de la lengua.

El nombre propio de esta lengua parecer ser el de kaká, también aplicado a sus hablantes (Barzana, Lozano); se hallan las variantes caca, kaka, y chaka en otras fuentes (Techo, Cartas Anuas). También se han empleado las denominaciones de lengua caca-diaguíta (Cabrera 1917), lengua calchaquí (Techo) y lengua catamarcana (Cartas Anuas, 1594-1595). Para algunos dialectos se ha hablado de lengua capayana (Canals Frau 1946) y de yacampis.

2. Extensión.

Según las fuentes el kakán se hablaba en el valle Calchaquí, Catamarca, gran parte de La Rioja, parte de Santiago del Estero (la sierra y el Río Dulce) y norte de San Juan (río Bermejo, Jáchal y Valle Fértil) (Barzana, Canals Frau 1951, Furlong, Espejo).

3. Conocimiento por parte de europeos y criollos.

El kakán nunca fue una lengua general, por ello no fue muy frecuente su aprendizaje. Citaremos algunos nombres registrados por los cronistas, las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús y otros documentos.

El P. Alonso de Barzana comenzó su estudio en 1585; lo aprendió luego de mayo de 1588 y antes de fines de 1590 (Furlong). Barzana y el P. Pedro Añasco compusieron por 1590 preceptos gramaticales y vocabularios; Barzana también escribió doctrina cristiana, catecismo, homilias, sermones, confesionario y plegarias en kakán, pero nunca llegaron a ser publicados (Cartas Anuas, 1594-1595). Varios otros sacerdotes hablaron esta lengua: Diego Juárez (1592), los PP. Fernando Monroy y Juan Viana (1600); los PP. Juan Romero y Gaspar de Monroy, que llegaron a componer canciones devotas (los Diaguítas gustaban de los cantares a lo divino en su lengua), catecismo y pláticas en kakán (1601); los PP. Juan Romero, Juan Darío y el Hno. Antonio Rodríguez (1603), el P. Horacio Morelli (1609), el P. Diego de Boroa (1611), el P. Juan Bautista Sansoni (1618-1619), los PP. Juan Cereceda y Antonio Macero (1631), Fr. Antonio de Andrada (1640). El P. Hernando de Torreblanca fue intérprete de kakán del famoso aventurero que se hacía llamar Pedro de Bohórquez Girón (1657). El P. Joseph de Ancheta era el único que sabía la lengua de los extrañados Quilmes en Buenos Aires (1666). Algunos sacerdotes, luego de aprender esta lengua, señalaron que los intérpretes los habían engañado "diciendo mentiras y una cosa por otra".

También había laicos que hablaban esta lengua, como el residente en la ciudad de La Rioja Cristóbal Pereira, que ofició de intérprete en una información de 1594, o el escribano Juan de Mena (1617), el cabo del fuerte del Pantano Antonio Calderón (1642) y los Protectores Generales de naturales, como Francisco Bernardo Picón (1667).

4. Supervivencia de la lengua.

En un primer momento la administración española y la Iglesia apoyan el aprendizaje de las lenguas indígenas y la difusión de las lenguas generales (el quechua en nuestro Noroeste). Pero la tendencia a obligar el aprendizaje del español por parte de los indígenas va tomando auge. En 1634 y 1636 se dispone que sea enseñado el español a todos los indios.

En el caso del kakán su declinación se acentúa por el extrañamiento de parcialidades luego de haber sido sofocado el alzamiento de Chalimín (1630-1643), luego del fracaso de la rebelión incitada por Pedro Chamijo (a) Pedro de Bohórquez Girón (1658-1659) y luego de los triunfos logrados en subsiguientes guerras llevadas por el gobernador Alonso de mercado y Villacorta (1659 y 1665).

Sin embargo, en 1683, en Tocop (Tucumán) los indígenas extrañados de Catamarca aún hablaban mal el quichua porque comúnmente hablaban su propia lengua; los viejos sólo sabían la lengua calchaquí y muchas mujeres no hablaban ni entendían el quichua (Larrouy 1923, p.357). En 1713, en Campogasta (Chumbicha, Catamarca) una mujer calchaquí "todavía no pronunciaba bien el idioma del Cuzco, y sólo se acomodaba al suyo" (Larrouy 1914, p.12).

En 1770 una Real Cédula ordena que se pongan en práctica medios para conseguir que se extingan los diferentes idiomas indígenas y que sólo se hable castellano. El gobernador de Tucumán Gerónimo Matorras, en su segunda gobernación (1772-1775), toma medidas para desarraigar las lenguas indígenas: crear escuelas para enseñar a leer en castellano; doctrinar en castellano; empleo obligatorio del español en casas de ciudad para hablar a los hijos y sirvientes, y en las casas de campo y haciendas para hablar con los criados; obligación de saber castellano para poder ser nombrado cacique, alcalde, fiscal, etc.

5. Rasgos generales.

Marcos A. Morínigo, al ocuparse del español de nuestro Noroeste, señala la existencia de dos tipos de entonación pero no da los rasgos fonéticos (acentos, alargamientos vocálicos y curva tonal) que las caracterizarían. Uno de ellos, el tipo montañés, se extendería desde las sierras de San Luis y Córdoba hasta el noroeste de la provincia de Salta, incluyendo toda La Rioja, toda Catamarca y parte montañosa de Tucumán y Salta (valles Calchaquíes) (p.674-75). Cree Morínigo que la entonación montañesa es lo único que queda claro, inconfundible, de la desaparecida lengua cacana que en el siglo XVII se hablaba todavía en toda la zona montañesa del noroeste argentino. "Ningún otro rastro quedó de dicha lengua, ningún vocabulario, ninguna gramática que nos haga saber algo de ella" (p.99).

Nosotros creemos que es posible que haya quedado algún substrato kakán en la entonación del Noroeste sobre todo en la extraña curva melódica y la acentuación en primera sílaba de algunas palabras dentro del grupo fónico que ocurre, por ejemplo, en ciertas regiones riojanas. Pero disentimos con la opinión del distinguido estudiosos cuando dice que ningún otro rastro quedó de dicha lengua; creemos que el presente trabajo mostrará la persistencia de varias voces y, con ello, la posibilidad de traducir algunas expresiones kakanas.

Muy generales y vagos son los datos de las fuentes acerca de las características de esta lengua. Se la califica de "revesado Idioma" (Lozano, Hist.Comp., T. 1º, p.16), de lengua "sobremanera reservada" (id., p.16), "por extremo reservada" (id., p.47), "estrañamente difícil" (id., p.423), "sobremanera difícil" (id., p.16); se dice que "no es fácil de expresar en Idioma tan difícil" (id., p.426), que el P. Barzana afirmó que se trataba de la lengua "mas dificultosa para mí de quantas he aprendido" (id., p.83) – aunque en una carta de 1594 Barzana escribió que el guaraní "le ha costado más trabajo que otra ninguna". El P. Diego Francisco de Altamirano (Cartas Anuas de 1653 y 1654) lo llama "difícil y barbaro lenguaje"; Lozano (Hist.Comp., p.16) lo trata de "aspero Idioma", "imperceptible" (id., p.423), "tan gutural que parece no se instituyó para salir á los labios" (id., p.16) e insiste en que "se forman sus voces en solo el paladar" (id., p.47) y lo caracteriza como "muy gutural, que apenas le percibe quien no le mamó con la leche" (id., p.423).

7. Consideraciones fonéticas y fonológicas.

No sabemos qué connotaciones articulatorias posee la calificación "gutural" empleada por Lozano (¿sonidos velares y faringales?); en cambio, el dato de que la articulación es "solo en el paladar" es algo menos vago que el anterior, aunque no muy restringido.

Sin embargo, se hallan grafías que corresponden a sonidos de varias series. Pertenecen a la serie labial p, b, f, m. La b parece corresponder en la mayoría de los casos, dadas las grafías alternantes, a una consonante continua sin fricción (w) antes que a una oclusiva labial. Obsérvese, por ejemplo Caliba / Caliva / Caliua, Aballay / Ayallay / Auallay, Santaba / Santagua, etc. Pero queda un pequeño residuo en el cual se trataría de una oclusiva labial sonora: Pimbú (topónimo calchaquí de 1601), los antropónimos Fiblea, Curbay, y algún otro caso.

Existen grafías de la serie dental o alveolar: t, d, s, n, l, r. La d no parece ser muy frecuente pues solamente aparece en algún apellido: Dicaño (un indio forastero de Córdoba), Bindus / Vindus (un Caliano), lo mismo que en algunas voces regionales. Por otra parte, debemos hacer notar que los Diaguitas del río Dulce de Santiago del Estero hallados en las andanzas de Francisco de Mendoza (1544) fueron llamados por cronistas del primer momento Yunguitas o Yugitas, lo cual hace sospechas en una africada dentoalveolar sonora o en una oclusiva palatal sonora, en lugar de una oclusiva dentoalveolar. La existencia de r es muy dudosa. Aparece en algún apellido Quilme (Matapar, Lercaro) y en muy pocos topónimos (Ambargasta, Ambirigasta); además, en algún caso, alterna con l (Matalal, Ambalagasta); no se han aislado morfos comenzados por r.

La serie palatal es una de las más empleadas: ch, sh, ñ, ll. Es interesante su alta frecuencia en el habla regional del que fue hábitat de los Diaguitas. En la toponimia y antroponimia indígenas también ocurre lo mismo, salvo la poca frecuencia de sh en las fuentes históricas, quizás por la falta de medio gráfico de representación en el momento de gran cambio fonético y fonológico del español. La palatal continua sin fricción (y) también es muy frecuente.

También se hallan grafías de la serie velar: k (c, qu), g, j. La oclusiva sonora parece haber tenido existencia real, como lo mostrarían los apellidos Sigamba, Sagante, Mulogon, Magullate. La fricativa j sin duda formó parte de su sistema fonémico, como

lo muestran el léxico y la toponimia regionales con gran número de ejemplos (jasi, jana, jume, jushi, piji, pilliján, alijuche, etc.).

Muy probablemente existió una serie postvelar (de allí la calificación de "gutural" ?) como lo atestiguarían algunas voces que entraron a formar parte del léxico quichua santiagueño y poseen fricativa postvelar sorda (wajjalo, sajjasta) y sonora (mishogga, ochoggo). Asimismo las grafías alternantes en antropónimos como Cuchicta / Cuchigta / Cuchixta, etc. podrían indicar una postvelar. No sabemos si existió la oclusiva postvelar sorda (q), pero en el quichua santiagueño aparece en la voz wago (un ave acuática), que pensamos corresponde al conocido topónimo kakán Huaco. Tal vez existió la laringal h, como lo estarían indicando las grafías ahaho 'pueblo', Camanha, Quichanha, Quinhapi y otros antropónimos kakanos.

Para finalizar este tema solamente queremos señalar la fluctuación gráfica entre sorda y sonora (la cual debe originarse en la tradicional mala audición de los españoles frente a las lenguas indígenas), la correspondencia entre ch y t, y la existencia de grupos consonánticos no usuales en español, como -pc- (-bg-), -mll-, -ms-, -dp-, chc-, -shc-, lc-, -llj-, -llm-, -cch-, -cll-, gp-, -js-, -jt-, -jch-, -jc-, jl-, ll-, -jñ-, -gp-, -gc-.

8. Dialectos.

La existencia de dialectos dentro del kakán surge con claridad de una afirmación de Lozano: las parcialidades del valle de Calchaquí hablaban un mismo idioma Kaká, "aunque los Diaguitas y Yacampis le usaban más corrupto" (Hist. Comp., t.1º, p.423). Techo dice que los Diaguitas (de Catamarca) eran de lengua afín a los indígenas del valle de Calchaquí (Tomo quinto, libro décimotercero, cap.III, p.147). Además, una relación del P. Hernando de Torreblanca dada a conocer por Francisco de Aparicio nos informa de que hacia 1639 el gran lenguaraz Antonio Calderón, revisó un vocabulario de la lengua calchaquí y lo comparó con la lengua hablada en el fuerte del Pantano y otros lugares de la jurisdicción de Londres (Catamarca). Según concluyó, la lengua era la misma en lo substancial aunque "en muchos casos de la pronunciación variaba" (Canals Frau, p.51).

A esto se deben agregar otras informaciones. Según un dato publicado por el P. Pablo Cabrera (1917), en 1594 dos caciques de los Llanos de la Rioja hablaban en lengua capayana, que era traducida a la caca-diaguíta por el indio Periquillo. Otro documento publicado por Canals Frau (1946) nos dice que en 1591, para la posesión de una encomienda de indios capayanes riojanos actuaban interpretes que sabían la lengua ayacambis o yacampie (yacampis) y otros que sabía la lengua capayana. Debemos aclarar que un cacique yacampis se llamaba Santagua (Santaba es apellido diaguita) y un cacique capayán era Cilpitocla, apellido éste muy conocido entre diaguitas y calchaquíes. Además, en 1588, según Lozano, en el valle Calchaquí había una parcialidad llamada Yacampis.

Pensamos que tanto el Yacampis como el Capayán eran dialectos del Kakán y no lenguas distintas.

Eusebia H. Martín (1969-1970) postula la existencia de un cacán septentrional y de un cacán meridional. El primero se caracterizaría por el empleo de las formas -ao, -aho, -ahaho 'pueblo'. El segundo, por el empleo de la forma de significado equivalente -gasta.

Creemos que una subdivisión lingüística basada en la oposición de un solo par de palabras no tiene sustento científico.

Por otra parte según la misma autora (Martín 1964, p.25) la mayoría de las formas -gasta se hallan al sur del paralelo de 28° S y la mayoría de las formas -an al norte del mismo.

Ello puede surgir del estudio de la toponimia actual, luego del extrañamiento de los Diaguitas y de la variación de muchos topónimos. El análisis de las fuentes de los siglos XVI a XVIII da un panorama algo distinto. Por ejemplo, al norte del paralelo de 28° S habría que agregar a la toponimia actual los siguientes nombres documentados: En Santiago del Estero: Tatingasta, Toamagasta, Collagasta, Tuqiligasta, Paquingasta, Chiquilagasta. En Tucumán: Yalapagasta, Tafingasta, Tucumangasta, Guacaragasta, Tavigasta, Suhagasta, Cascagasta, Ampatagasta, Pissigasta. En Catamarca: Tucumangasta, Paquilingasta, Yngagasta, Asabgasta. En Salta: Ambirigasta, Sichagasta, Chuchagasta, Taquigasta, Atachigasta, Ampacgasta. Con esto se diluye bastante el predominio meridional del -gasta. Además, su penetración oriental a lo largo de los ríos Dulce y Salado, donde no se halla -vil, son un apoyo a la afirmación de Lozano sobre su filiación tonocoté, de cuya lengua puede haber pasado al kakán.

Asimismo, haremos notar que -vil se halla actualmente al oeste del meridiano de 65° 50' O, como afirma Martín (1964, p.25), pero en 1954, se registró el topónimo Quillovil en el norte de Córdoba, aproximadamente a los 63° 45' O (Montes 1950, p.50). Por otra parte, el área lingüística 3 (SE) del Noroeste que establece Martín (1964, p.26), la cual sólo poseería la forma -gasta, según las fuentes históricas también conoció las formas -ao (por ejemplo, Pasao, en Santiago del Estero, y Niquijao, en Catamarca) y -vil (el ya citado Quillovil, en Córdoba), aunque su vigencia sea mucho menor que en otras áreas.

Nosotros aceptamos la existencia de por lo menos un dialecto septentrional (calchaquí) y otro meridional (diaguita) del kakán, caracterizados según un experto intérprete por diversidad fonética (probablemente también fonémica, agregaremos). Pero aclaramos que para esta división no tomamos en cuenta el empleo de ahaho o de gasta.

9. Clasificación.

Es imposible realizar una clasificación basada en rasgos lingüísticos de una entidad que carece de documentación apropiada. Por ello, todos los ensayos realizados hasta el momento carecen de validez. Uno de los criterios más empleados como sustituto ha sido el de área cultural. Por ello, el kakán suele ser clasificado como lengua andina. Se ha querido asignar a dicho término una connotación lingüística; sin embargo, su valor operativo desde el punto de vista histórico y genealógico para nosotros es desdeñable.

Tovar (p.31) prefiere emparentar al kakán con el atacameño (kunsa) por los "rasgos comunes" en la toponimia, como ya había sugerido Rodolfo R. Schuller en 1908 y como hicieron el P. Wilhelm Schmidt (1926) con un grupo Cunza-Diaguíta y J. Alden Mason (1950) con su grupo Ataguitan. Pero debemos aclarar que tales rasgos se reducen a terminaciones de grafías cuyo significado y correcta pronunciación en ambas lenguas se ignora en casi todos los casos.

No tiene asidero colocar al comechingón dentro del diaguita, como hicieron Walter Krickeberg y P. Schmidt. Menos aún colocar al kakán, sanavirón y vilela en la familia Vilela, como pretendió Chestmir Loukotka, El vilela es suficientemente conocido como para poder rechazar su relación con el kakán, salvo algún préstamo léxico fortuito debido al contacto que existió en la frontera santiagueña.

Otros autores locales con mucho menor conocimiento lingüístico han creído ver semejanzas con el huarpe o el mapuche. Muy prudente estuvo Imbelloni al considerar al kakán como lengua extinta e inclasificada del Noroeste. No lo citan en sus clasificaciones modernas entre otros, Sol Tax y Charles F. y Florence M. Voegelin.

10. Observaciones críticas metodológicas.

La búsqueda en archivos y repositorios documentales para tratar de hallar los manuscritos de artes, vocabularios y otros materiales lingüísticos kakanos elaborados por los misioneros ha resultado infructuosa hasta ahora.

Otra vía ensayada ha sido el análisis de la toponimia. Las dificultades con que se han enfrentado los ensayos realizados han sido enormes. Es muy difícil trabajar con secuencias de sonidos cuyo significado es desconocido. Por una parte, se ha perdido mucho tiempo con especulaciones de gabinete; en otros casos, los autores han carecido de dotes de observación y registro, en los trabajos de campo. Se ha desdeñado muchas veces el recurrir a los "yarcos", los "pilillos" o las "hilachitas", poseedores de un rico tesoro lingüístico.

Es un grosero error recurrir indiscriminadamente a interpretaciones mediante otras lenguas indígenas cuando se sabe por los cronistas que el kakán era una lengua particular, distinta de las otras conocidas. Para aceptar la posibilidad de préstamos hay que ejercer una rigurosa crítica y en este punto se ha mostrado una ignorancia total de los procesos de aculturación.

Además, cada lengua posee una tradición en cuanto a los modelos expresivos y, por otra parte, un sistema propio de encasillamiento de la realidad. Por ejemplo, en alguna lengua el casillero agua podría connotar no solamente en concepto de elemento agua, sino también nuestros conceptos de río, arroyo, manantial, etc. Las posibilidades en cuanto a modelos de construcción y a referencia a rasgos o notas de los objetos son infinitas.

Otro hecho que debe destacarse, más aún en el caso de los que deben trabajar con expresiones de significado desconocido, es que el nombre de un accidente geográfico no implica necesariamente una referencia a un rasgo físico esencial del mismo. Por ejemplo, si bien un río puede llamarse Agua Blanca, el nombre de otro puede no hacer ninguna referencia al agua; podría ocurrir que su denominación se refiriera a un cerro próximo, a un hecho sucedido en sus inmediaciones o a cualquier otro accidente. Lo mismo vale con cualquier otro rasgo fisiográfico.

Muchos estudiosos que han contribuido con importantes trabajos históricos, lexicográficos o de otra índole han incurrido en graves errores al especular sobre la toponimia del área diaguita.

Un error por desconocimiento es tomar como kakanas voces españolas o de otro origen, como hizo Adán Quiroga con aloja, chamiza, chifle, iguana, mogote, sotrera, tuna, y otras, o considerarlas indigenismos, como fue el caso de Lafone Quevedo con

aloja, cocho, chicha, hozar, jarana, jarilla, jején, macho ('mulo'), manta, noque, paila, pegual, pericote, salamanca, sébila, sucucho, uraco, yoli, etc.

Además, estos improvisados lingüistas se han movido con gran desaprensión en el peligroso campo de las etimologías. Para ellos no había barreras, echaban mano a secuencias de sonidos de cualquier lengua, creaban curiosos cocktails con desconocimiento de las estructuras morfo-sintácticas, de las equivalencias fonéticas y de la historia étnica local. Por otra parte, cuando recurrían al quechua citaban dialectos peruanos, ignorantes de los dialectos argentinos.

La etimología que hace Lafone Quevedo del apellido kakán Balinchay (p.68) es un ejemplo de desatino lingüístico; lo mismo puede decir del caso del topónimo Bilgo (p.71) y de otras voces más. Le daba lo mismo recurrir al mapuche, al quechua, a las lenguas del Chaco o al kakán supuesto por él. El prestigioso P. Pablo Cabrera, en diversas obras publicadas en un lapso de más de veinte años, fue otro campeón en la falta de respeto por la morfología y la sintaxis indígenas. En sus escritos se puede hallar extraños híbridos del quechua con el vilela, el jurí, el lule, el kakán, y también del aymara con el vilela. Incluso halló rastros de lengua atacameña en Córdoba. Con algo más de mesura, el Prof. Antonio Serrano creyó inferir la presencia de un substrato lingüístico muy antiguo, quizás un "primitivo" aymara, "que se extendió por gran parte del territorio argentino hasta más allá de Córdoba y San Luis" (1936,p.13); más tarde (1945, p.320) consideró que ese "preaimará" no podría ser más que el cunza; también afirmó que parece evidente la vinculación del kakán con el aymara "sea como forma dialectal de arrinconamiento o por aportes lingüísticos substanciales a lenguas preexistentes" (1936, p.13).

El Dr. Manuel Lizondo Borda (1938) tuvo la curiosa idea de interpretar nombres seguramente kakanos (como Balasto, Anfama, Aconquija, Tucumán, etc.) mediante étimos aymaras con total desconocimiento de la morfosintaxis y las correspondencias fonéticas. Además echó mano de híbridos del aymara y kakán o aymara y lule, De todas sus especulaciones dedujo que el kakán, sí no fue aymara puro, fue nada menos que un dialecto del mismo con influencia del kunza, lule y tonocoté.

El Dr. Orestes Di Lullo, autor de muy importantes trabajos sobre el folklore de Santiago del Estero, también cayó en el error de inventar híbridos de aymara con abipón, quechua con toba, lule con kakán, quechua con araucano, etc.; asimismo consideró indigenismos a voces de segura filiación española, como cincha, salamanca, uraco; o derivó del quechua la voz malacate. Un solo ejemplo es suficiente: el topónimo Anchalco lo interpreta como 'peña alta del perro' forzando al kakán y al quechua, o como 'alto o loma del perro malo' o 'loma mala del perro' abusando del quechua, kakán y araucano (p.41).

Julio S. Storni, que - para usar una brillante expresión que oí una vez de una persona muy aguda - poseía una "ignorancia enciclopédica" en cuestiones de método lingüístico, nos ofrece la siguiente etimología del topónimo tucumano Vipos: del quechua wich, wi 'cuesta' y pu 'acción realizada en contra', o sea 'pendiente u cuesta dificultosa'. En realidad, se trata del nombre de un pez, el wipo, conocido en Tucumán y Santiago del Estero, incorporado al quichua santiagueño y seguramente de origen kakán. Se podrían multiplicar las citas con desatinos.

Rogelio Díaz L. y Rogelio Díaz (h) son otros campeones del desconocimiento metodológico: Niquivil lo derivan del lule; Gualilán, del araucano y vejez, Malimán, del araucano.

José Vicente Solá, autor de un muy importante diccionario con voces recogidas en la provincia de Salta, aunque en general elude las cuestiones etimológicas oscuras, no pudo escapar a la tentación de hacer alguna deducción equivocada como es la etimología de la voz mistol (nombre seguramente kakán de una planta) mediante el quechua miski-tullu, que él traduce 'cosa dulce' (tullu es hueso y, además, en el sur de Salta - como en Santiago del Estero - el adjetivo se pospone al sustantivo). Antonio Serrano (1936) hace una lista de 17 voces y variantes, para él indudablemente kakanas, pero comete dos errores: querer interpretar el kakán mediante el quechua y el aymara y considerar kakanas voces quechuas (por ej., occotti, corota, pecana).

No queremos dedicar más espacio a las citas de graves errores cometidos por aficionados; creemos que basta con la pequeñísima muestra ofrecida. Al mismo tiempo, consideramos un deber de justicia volver a ocuparnos de Samuel A. Lafone Quevedo, el más ilustre de los aficionados al estudio de las lenguas indígenas de la Argentina. Él también pensó que la lengua atacameña posiblemente era un "codialecto" del kakán y en el capítulo VI de su Tesoro de Catamarqueñismos suministra una lista de 24 voces y "terminaciones" de supuesto origen kakán (entre ellas se hallan las voces quechuas cocavi, churqui y caraguay). Pero en el texto del Tesoro se hallan unas 50 voces posiblemente kakanas entre más de 100 que para él podrían ser de tal origen, y dicha contribución es valiosa.

Lafone Quevedo poseía gran "olfato" filológico y algo de lo que él afirmó guiado por su intuición e imaginación luego recibió apoyo documental. Queremos citar un ejemplo: la terminación ango o anco figura con cierta frecuencia en la toponimia del área diaguita. Lafone Quevedo dijo que "muy bien puede encerrar la raíz co, agua" (p.30); otra interpretación que hizo fue "una aguada o manantial ubicado en una falda, An" (p.31) y, por fin "faldas o costa"; an, alto; y cu, partícula de pluralidad; esto es si en ango no tenemos la voz cacana que diga "agua" (p.169). Comprendemos su vacilación ante los étimos alternantes. Por una parte influye el ko 'agua' en lengua mapuche y el pretendido morfema que él aísla en el quechua yaku 'agua'. Por otra parte piensa en el cuzqueño clásico hana 'encima, arriba, parte superior' (en dialectos argentinos ánaj). Como luego veremos, la verdad - intuita por él - es que ango significa 'agua' en kakán.

11. Material léxico conocido.

Hasta el momento la fuente más importante que explícitamente consigna voces kakanas es el P. Pedro Lozano. El rescató las siguientes expresiones:

Ahaho. "El nombre, pues, de Tucumán se tomó de un cacique muy poderoso del valle de Calchaquí, llamado Tucma, en cuyo pueblo, que se decía Tucmana haho (nombre compuesto de dicho cacique, y el de haho que en lengua kakana, propia de los Calchaquíes, quiere decir pueblo) /.../. "A la verdad, era uso común de estas provincias, intitular los pueblos del nombre de los caciques, como se reconoce en la lengua misma kakana en los pueblos de Colalahaho, Jaymallaaho /.../ "(Hist.Conquista, t.primer, cap.VII, p.174). El P. José Guevara (p.165) lo sigue bastante fielmente, pero en su obra los topónimos presentan una variante: Tucumanahaho, Colalahaho y Taymallahaho.

Cacanchic. En Santiago del Estero (1586) en el tiempo de la recolección de los frutos se reunían para adorar a Cacanchic- "á quien /.../veneraban, y ofrecían en sacrificio sus asquerosos licores y gran cantidad de aves muertas: llevabanle sus enfermos,

para que los curasse y dedicaban a su servicio algunas doncellas de catorce, ó quince años, de quienes se aprovechaban para abominables torpezas los Hechiceros sus Ministros, por cuya boca sus oráculos, con palabras tan amphibologicas, que pudiesen rara vez convencerlos de engañosos. Apareciaseles á estos, en forma visible /.../" (Hist.Comp., t.primerio, lib.primerio, cap.IV, p.16). Guevara (p.343) repite que cuando el P. Alonso de Barzana salió a recorrer los ríos Salado y Dulce los indígenas "tributaban adoración a Cacanchiz, númen jugueton, que ya visible, ya invisiblemente (así lo atestiguan los hechiceros) daba enigmáticos respuestas /.../". También el Provincial Francisco Vásquez Trujillo nos dice que, en 1629, los P. Juan de Cereceda y Pedro de Herrera fueron en misión a los ríos Salado y Dulce y hablaron de "muchos hechiceros /... / que conjurando a sus casas al demonio (que ellos llaman Cacanchig) /.../ le dedican muchas vírgenes en las cuales vive muy torpemente el hechicero /../" (13a. Carta Anua, 628-1631, t.XX, p.394). No vacilamos en colocar esta voz en la lista de las kakanas porque posee el tema cacán y el final chic/ chig / chiz conocido en nombres indudablemente kakanes.

Caylle. Dice Lozano que en el valle de Calchaquí "rendían culto también /.../ á otros ídolos, que llamaban Caylles, cuyas Imagenes labradas en laminas de cobre traían consigo, y eran las joyas de su mayor aprecio, y assi dichas laminas, como las varitas emplumadas, las ponían con grandes supersticiones en sus casas, en sus sementeras, y en sus pueblos". (Híst.Comp., t.1º, lib.tercero, cap.XVIII, p.1125).

Coro. "Usaban / ... / para la guerra /.../ teñir las flechas con las raíces de yerva llamada Coro, porque /... / se persuadían quedaban acobardados sus enemigos, y poseídos del miedo, sin atreverse a resistirles," (Lozano, Hist.Comp., t.1º, lib.tercero, cap.XVII, p.425). En 1658, en Campanas (La Rioja) Pedro de Bohórquez Girón "mandó echar en la chicha ciertas raíces molidas que llaman Coro y son mas eficaces para embriagar, é invocando al demonio bebió y brindó a los circunstantes "(Lozano, Hist. Conquista, t.quinto, lib.quinto, cap.IV, p.92-93). Colocamos esta voz en la lista a pesar del sonido r, que parece ser de existencia dudosa - o por lo menos, dealectal- en Kakán, y a pesar de las etimologías puestas mediante el quechua kuru 'gusano', porque una planta alucinógena de uso shamánico tan apreciado creemos que debe tener nombre en la lengua local.

Gasta. Dice Lozano que "en la lengua tonocote /.../ es pueblo en /.../ Monogasta, Cochangasta, Nonagasta, Sanogasta, Chiquiligasta /.../ "(Hist. Conquista, t. primero, lib. primero, Cap. VII, p. 175). Guevara (p. 165) lo repite pero trae la forma correcta de los topónimos Nonogasta, Sañogasta; habría que corregir a Lozano también en el caso de Manogasta.

Pilla-jacica. Informa Lozano que "al apuntar las mieses" los naturales del valle de Londres "celebraban un género de sacrificio, intitulado en su idioma pilla-jacica y era salir á caza; y del primer guanaco o liebre que cogiesen, guardar la sangre, con la cual rociaban los frutos primeros, que colgados de algún algarrobo, u otro árbol, los consagraban al demonio, que se dejaba ver á veces de los hechiceros /.../ "(Hist. Conquista, T.primerio, lib.primerio, cap.XIX, p.429-430). Esta ceremonia recuerda a la fiesta del Chiqui descrita por Adán Quiroga (1897, 1929), Lafone Quevedo (1898,1927) y Juan Alfonso Carrizo (1942,tomo III, p.432-435).

Titaquin. En San Carlos, valle de Calchaquí, en 1658, "los bárbaros se confirmaron en su engaño, llamándole /a Pedro de Bohorquez Girón/ á boca llena su señor y rey, que esto significa el título de Titaquin, con que le apellidaban en su lengua." (Lozano, Hist. Conquista, t. primero, lib. primero, Cap.VII, p.174).

Zupca. Los PP. Juan Darío y Diego de Boroa por 1611, en Malle o el valle de Anconquiya, "derribaron algunos adoratorios, que en su Idioma llaman Zupca, que significa lugar de los sacrificios, y lo daban bien á entender las señales, que allí vieron".(Lozano, Hist.Comp., tomo segundo, lib. sexto, cap.V, p.295)

A estas voces hay que agregar:

Ango. Dardo de la Vega Díaz (1944, p.12, 198, 199) cita un dato valioso. Por 1719 se da posesión de la nueva merced de Cabaibil (Angulos, La Rioja) y se dice que al norte hay "una aguada que por lo tenue la llaman aguada de los pajaritos y en la lengua natural Esmiango". El acta de posesión confirma que Ismiango significa 'aguada de los pajaritos'. Hay que destacar que en el Noroeste se han documentado las voces isma / ishma como denominaciones de pájaros (a veces, el zorzal o el mirlo). No creemos acertada la etimología quechua isma 'excremento', voz no documentada en dialectos argentinos sino en peruanos y ecuatorianos.

"Ensamisajo". Lafone Quevedo (p.28) dice que se trata del nombre de una altura que separa la cuenca de Sínguila de la de Catamarca y, según una vieja escritura, "quiere decir en lengua de los naturales cabeza mala". El citado autor dedica casi dos páginas (28 y 29) a analizar dicha expresión pero mediante lenguas chaqueñas! Si el dato es correcto sería otra de las pocas expresiones traducibles del kakán.

12. Análisis morfológico.

Con esto no hemos agotado las posibilidades de estudio de esta lengua. Casi todos los autores que se ocuparon del kakán han adelantado traducciones hipotéticas de ciertos componentes; como ejemplo, citaremos vil, que se ha interpretado como "pueblo, comarca, paraje, río, valle, aguada"; aha / apa 'jefe, cacique, hombre de pro'. Dejando de lado tales especulaciones, el análisis de los topónimos y antropónimos, sobre todo históricos, nos permite aislar numerosos componentes, probablemente correspondientes a alomorfos o morfemas. La mayoría son seguramente libres; algunos parecen ser ligados (sufijos) y los indicamos mediante la precedencia de un guión.

Sabemos que estamos haciendo un uso algo abusivo del concepto de Morfología porque no pretendemos describir las clases de palabras del kakán, ya que ello es imposible, sino simplemente aislar probables morfos. Nuestra finalidad es confeccionar una simple lista mórfica (si es que este neologismo sirve para definirla).

Las variantes gráficas permiten hacer algunas deducciones acerca del valor fonético de las mismas, como es el caso de la reconstruida w. Otros morfos comenzados por b o v casi seguramente se hallan en el mismo caso, pero la ausencia de variantes gráficas nos ha obligado a conservar las escrituras de las fuentes.

Para el estudio de la antroponimia nos ha sido muy útiles los trabajos de Boman, Lafone Quevedo, Sors y la importante contribución de Martín (1963). Para la toponimia histórica hemos utilizado cronistas y documentos publicados por diversos estudiosos.

Por mínima experiencia que se tenga con lenguas extrañas, los componentes del kakán se muestran con una luminosa evidencia. Desgraciadamente, la mayor parte de su toponimia y su antroponimia es intraducible. He aquí la lista de probables

alomorfos o morfemas (es posible que en algún caso de trate de una secuencia de dos morfos o morfemas). Veremos que unos pocos son susceptibles de una traducción con cierto fundamento:

abilin	anchu
-ac / -aj	andal
aca	anga
acan	anguin
aco / acu / ago	ango / anco
acha / asha / hacha	ani
achau	anju
achí	anqui
achu / acho	anquill
ahaho / au / a o / aho / ahao	anquij
ajla	ansil
alan	anso / anzo / anzu
alca	anta
alfan	antofa
ali	anu
alibi / alibe	aña
alsa	apa
alsi	apoca
alta	aqui
alu / alo	aquin
alva	as / ash / aj
alla	asa
	asab

aman	asal
amay	asawa (asahua, asagua)
ambala / ambara / ambar	asca
ambla	asi / ase
ambli / amble	asin / asen
ami	aso
amil	asto
ampa / amba	ata
ampaj / hampag / hampas	atachi
an / am	ati
ana	au
anca / hanca	ausa
ancu / anco	auti / hauti
ancha	awa (aba, ava, agua, ahua, aua)
anchac	awan (aban, aguan)
anchi	awau (abau)
ay	campi
aya	-can / -cam
ayca	cancha
aycu/ aycuj	cancho / gancho
ayj	cani
ayma	cansa
aymo	canta
aysa	caña

ayu	capa
ayuj	capi
ayun / ayum	capill / capil
baji / vaji / bagi	cas
bicam / bican	casa
bila / vila	casca / cashca / cachca
bili	casi
bilis	caspin
bilin	cata
bindus / vindus	catal
biqui	cati
bisco	catimo
bituc	catu
-bli / -ble	cawa / cawe
-c / -j / -g	(caba , cagua, cava, cagüe)
-ca / -ga	cawil (cabil, cavil, cauil)
catcha	-cay
cachi / cache	caymi
catcha / cacho	caypi
cafi	caypu
cajam	cla
cala	-co / -cu
calau	cocha
calcha	colcol
cali	colo
calsa	colla

calla	conca
cama	concon
cami	cone
camlla / camplla	conse
campa	cosa
	coya
	cuyu / cuyo / coyu
-cta / -gta / -jta / -sta	chapa
cuchi	chapi
cula / cola	chapu
culla	chaqui
cuma	chasa
cuman / coman	chasca
cumi	chaschu / chajchu
cumincha	chasi
cuna	chau / chao
cunin	chay
cusa / cuza	chaya
cuta	chayu
-cha (-ta, -da)	-chi / -che
chaba / chava	chial
-chac	-chic / -chij
chaca	chica
chaco	chicli / chiquili
chacha	chicha / chiccha

chafa	chilco
chaic / chaica	chili
chaju	chima
chali / challi / chele	china
chalpi	-chis
chalu	chismi
chama	chisña
chamble	-cho /-chu
chami	choya
champa / chanpa	chuca
champi (chanbi)	chucun
champu	chucha / chuccha / chugcha/ chuscha
chamsa / chansa	chufa
chamuj	chulla
chan	chuma
chana	chumba
chanca / changa	chumbi
chancha	chungu
chancho	chupa
chango	chuqui / chuque
chanqui / tanqui	dila
chaña	esco (n) / escu
ama	ipa
ariña	ipi / ipe
-fi /-fe (-vi , -ve , -ui , -ue)	iqui / ique
	-is /-es

fiam	isa
fiha / fija	isca
fima	ischi / esche
gasta / gascha	isi
guascula / guacara / guacra	ismi / esme / ysmi
guagal	istil
guaima	its
guj / guaj	itin
hampi	iya
hilu / ilu	-ja / -ha / -a
hucha / ucha	jama
huma / uma	jan
hupu	jao
iba	jasi
ica	jil / hil / sil
icu / ico	jiqui
icha / echa	jota
ichi / ishi	juay
ifil / ifill	jula
-il	junguni
ila / ilha	jupi
ilbi	justa
ilu / hilu	-la
illa	lac / laz
illca	laica
	lamac / llamac

ima	lampa
impa / inpa / inpaj	lan
imsa / insa	lasal
imu	lau / lao
-in	lawa (lagua, laua)
ina	lay
inca / irga / ynga / enca	layam
incha	layc / layj
inqui	
insa	
-lca / -llca	manta
-li	maqui
lilao	mas
lin	mata
lindon	man / mauca
linqui	-may
liqui	-mi
-ita	mica
-lla	micha
llabca	mil / mill
llaca / llacca	milli / mellep
llampa	min / men
llamuc	minca
llanca	miqui
llanco	mish- / mich-
llanen / llanon	mitis

llaqul	-mo
llauchi	moca / moga
llawa (llava, llagua, llaua)	moco
llawin (llabin)	moli
llay	mon
llayg / llayj	moti / mote
llam	muji / moji / moje
-lli	mulli / molli
lloca	musha / mucha
llumpa	musi
-ma	-n / -m
maco	-na
macha	naco
machi	-nay
magulla	-ni
malansa	nio
malca	niqui
mali	-nja / -nga
malli / malle	-no
mampa	nolon / olon
man	nonan
mana	nono
mango	-nta
mano	
nuco	pivhi / pigchi
-ña	pij / pija

-ñay	pijja (y)
-ño	pima
oben	pin
oja	pincha
ola /olla / oclla	pis / pes
olca	pisa
olco	pisca
opuc / opug	pisi
ovan	pisu
-pa	pitam
pabil	piti
paca	pitu
paco	piwa (pigua , piua , piba , piva , pegua)
pacha	poman
pachi	-pu / -puc / -poj
-paj / -pac / -pas	pucha
paja / paj	pujlla
pajsi / pacsi / palsi / paysi	puju
pal / bal	pul
palam	pulu / pulo
palin	pusca / pugca
palla	quemu
pamos	-qui / -que / -quij
pana	quicha
panja / panha	quichi
paquilin / paclin /	quicho

paglim / paslim	quija
paquin	quil
pasa	quilan
pasau	quilin
pasi	quilmi / quilme
pauj	quima
pay	quimil
paya	quin
paymo	quinmi
payo	quiña
-pi / -pe / -pih	
picha	
quisa	sicha / sipcha / sibcha
quischa	sichi
quisi	sil
quisto	silcu
quitqui	silpi / silpe (cilpi, silpi, shilpi)
-s	silpu / silpo
-sa / -sac / -saj	silun / silum / silon
sab	silla
saca (saca, zaca)	silli
sacha	sima
sachi	simi
sagul / sacul	simo / simuj
sala	sinca / singa
salana	sincu / sinco / singu

salc	sinchu / sincho
sali	sinqui
sama	sipi
sami	sipil
samo	siqui
sana	siwa / sewa (sigua, seva)
sanca / sanga (zanga)	solli
sancal	sollo
sanqui (sanqui, zanqui)	sopca / supca (sobca, subca, sogca, zog ca)
santa	suha
santa / sandu	sula / sola
sañi	suma
saño	sunjin
sapa (sapa, zapa)	sunqui
saqui	-ta / -da
sas	-tac / -taj
sau	tacui
sawa (sava, sagua, saba)	tafi (tafi, tabi, tavi)
-say	tala
saya	talca / tarca
saypu	tama
shapa	tanca
-si / -se	tancol
sibil	tantil
sica /siga /sega	

tao / tau	ucha / hucha
taqui	uchu / ucho
tari	udpi / uspi
tasi	ujin
tastu	uli / oli
tas (u)	ullu
tatin	uma / huma
-ti / -te	una
tibsi	unca / unga / uncap
tigui	uri
tilanlapa	upi
tili	urcu
tima	usi
timis	usta / osta / hosta
tina	ustac / ostac
tinin	usul
tin / tinoc	-ut / -ud
tinti	uti
-tis	utu
tita	uya / huya
-to	uyu
toama / tuama	viji / veje (vigi)
toca	viñi / vini
tola / tula	visca
tolcol	-wa (-ba, -va, -gua)
tucla / tocla / tucla	waca (baca, guaca, vuaca, oaca)

tucu	waco (guaco, huaco)
tucha	wacha (bacha, guacha)
tudcun / tudcum	wachac / wachaj (bachac, guachaj)
tuisu / tuiso	wachi (guachi)
tul	wal (gual)
tuli	wala (bala, guala, huala)
tulpa	walcu (gualcu, gualco, hualco, balcu)
tuncul	walfin (gualfin)
tupe	wali (bali, guali)
tupu	walin (balin, gualin)
tuquili	walpa (gualpa)
tuya	walqui (balqui, gualqui)
tuyu / tuyo	walsa (gualsa)
walu / walo (gualo)	wayti (gualti)
walla (balla, valla)	wayu / wayo (guayu, guayo)
wallin (guallin)	wayun / wayum (guayun, bayun, bayum,
wallqui (gualqui)	baiun, baium)
wambi (guambi, bambi, guampi, guanpi)	wel (vel, bel, uel) -wi / -we (-vi, -ve, -bi, -be, -ui, -ue)
wan / wam (guan, ban, guam)	Hay un caso con vi-. Ver -fi
wana (guana, huana)	wichi (bichi, vichi, uichi)
wanan (guanán)	wil (uil, huil, güil, bil, vil)
wanca / wanga (guanca, guanga)	willa (huilla, billa, villa)
wanco / wancu / wango (bancu,	wis (güis, bis) -y -ya

bango, bangu, guanco, huanco,	yac / yaj yaca
huango)	yala
wanchi (banchi, guanchi)	yan / yam (yan, yam, ian, aim)
wanda (guanda)	yapa
wanim (ganim)	yaquil
wanqui (guanqui)	yasla
wañi (huañi, guañi)	yau yawa (yagua, iagua, yaba , iaba)
waño / wañu (huaño, huañu)	yay
waquil (guaquil)	yema
waquin (guaquin, baquin, vaquin)	-yo /-yu /-yoj /-yuj /-yuc (-io) yoba
-was (-uas, -bas, -vas)	yoca / yuca
wasas (guasa, wasa)	yoha
wasca (guasca)	yulca
wasi (guasi)	yunta
waspa (guaspa)	yuta
wasua (guasua, basua)	
way (uay, hoay, guay, bay, bai)	
waya (guaya, baya)	
waycha (guaycha)	
wayma (guaima)	

walqui (guaiqui)	
------------------	--

De estos probables 687 morfos tiene traducción - o intentaremos traducir - los siguientes:

Ahaho y sus formas contraídas es "pueblo" según las conocidas citas de Lozano y Guevara.

Ali probablemente es la voz conocida actualmente con el significado de "espinilla de cactáceas".

Ango / anco se sabe que significa "agua"

Apoca es voz conocida con el significado "paloma torcaza"

Bili podría ser por **huili**, nombre de una parcialidad indígena histórica y denominación despectiva viviente incorporada al quichua santiagueño.

Bisco podría ser el nombre conocido de una acacia.

Colcol es el conocido nombre de un buho.

Colla sin duda, es el quechuismo que designa a los habitantes del altiplano peruano-boliviano (el kolla incaico).

Champi podría ser el conocido nombre de coleóptero, empleado además como calificativo.

Chica podría ser la voz local que designa a una leguminosa de fruto comestible, **Chiquili** podría ser un derivado de **Chiqui**, nombre de una deidad diaguita a la que se rendía culto hasta fines del siglo pasado.

Choya es el nombre de un ave de rapiña.

Gasta significa "pueblo" según Lozano v Guevara.

Guacala podría ser el nombre local del palo santo (huacla, huajara, etc.).

Inca sin duda es quechuismo que designa al pueblo que ejerció dominio político en nuestro noroeste menos de un siglo.

Ismi según mi documento histórico es "pajarito"; sería el acualmente llamado **isma** o **ishma**.

Machi "Medico (shamán)". Documentado en el quichua de Catamarca y coincidente con la denominación en lengua mapuche.

Mampa "acequia, canal, arroyo" como surge de la toponimia histórica de Santiago del Estero y norte de Córdoba.

Mish- / mich-, musha / mucha corresponden probablemente a las voces usadas actualmente **mishi, michi, musha, musho, mushu** "gato".

Nio probablemente sea quechuismo, la conocida voz regional **nío, nionío** un arbusto venenoso de Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero y Córdoba.

Paja posiblemente sea la conocida designación regional del buitre o cuervo, si no, el **paaj** "quebracho".

Quimil es el conocido nombre de una. Cactácea.

Sibil en algún topónimo posiblemente corresponda al nombre del **sebil**, una planta con frutos alucinógenos cuyo uso fue documentado por los cronistas.

Sopca / supca sin duda es la voz registrada por Lozano con el significado de "templo, lugar sagrado".

Talca es el conocido nombre local del guanaco.

Tancol seguramente equivale a la voz **tangol** incorporada al quichua santiagueño actual como nombre del arco para flechas.

Tasi pensamos que es el nombre de una conocida enredadera y de su fruto aunque también se ha registrada como antropónimo.

Viñi quizás sea la difundida voz **huñi** "tordo" también incorporada al quichua santiagueño,

Waco tal vez sea la conocida voz (incorporada al quichua santiagueño con la pronunciación wago) que designa a un ave acuática de carne muy apreciada.

Walpa probablemente sea el quechuismo **wallpa** "gallina, gallinácea", difundido a muchas lenguas indígenas en contacto, y que en quechua forma parte también de antropónimos,

Walu es la conocida voz local que significa 'tortuga', incorporada al quichua santiagueño y también perteneciente al léxico vilela,

13. Aportes del léxico regional viviente.

Una poco explotada fuente para el conocimiento del kakán se halla en el estudio de las voces regionales vivas en el Noroeste. Para ello es necesario conocer las voces españolas arcaicas y regionales, y los indigenismos procedentes de otras lenguas (quechua, aymara, kunsá, chiriguano, lenguas del Chaco). Lafone Quevedo y un apreciable número de seguidores cometieron muchos errores por falta de método adecuado,

Nosotros hemos confeccionado listas de voces con grandes probabilidades de ser kakanas o de haber sido incorporadas al kakán a partir de otros sustratos o adstratos. Para mayor información sobre ellas es útil recurrir a los léxicos regionales citados en la bibliografía final.

Nombres de animales

Miriápodos: casampi / cashampa.

Insectos (y sus productos): alquiche / elquiche / ,atacas , bala, cahui, cayasán, champi, chichina, chilalo, chisgua, guajala / guajalo / huajla, jamishu / llamishu, olcota, Pili / pije , quila, tabolango, tampis ,tipi, tucotuco, yalán.

Arácnidos: alijuche, cuyucha, jushi, ulpulpa, uplús / plusplus.

Peces: cuelo, huipo / huipu, shujshuj, soco,

Reptiles: ampalagua, chelco, hualu, huishún, matuasto, paschí, pijuana, umucuti.

Aves: alilicnco, época, cacuy, colcol, coshco, chenco, chocoño, Choya ,chullila ,chumuco , chuña ,chuschín , dildil / huilhuil , huaco ,huiñi , huilpillo ,huitalta ,huiti ,ibiña ,icaco / icancho ,inulca , isma / ishma , mucu / shu ,ochogo ,pajapaja ,pillulo ,guchupay ,queñalo ,quillila ,siabe / siao , sill / sishpi ,túaj ,ulincha , yulu / yulo.

Mamíferos: chiñe (araucanismo o común con el mapuche?) ,gujllacate ,huilla ,Talca ,tilimuqui.

Nombres vertebrados:

Algas y líquenes: copo ,sajasta.

Cactáceas: airampu / airampo ,aláu / alao ,chula , ilunjana, mishóga / milloco , puisquillo / pushquillo , puqui ,guimil , sinto , sitgui ,ucle , ulala ,ulúa / uluya ,ullbincha , uñuno.

Espinas de cactáceas: ali, jana , penepuqui.

Productos del algarrobo: afa ,alloca ,añapa ,caocanta ,mito , patay, sépuca ,upulungu.

Otros vegetales: afata ,afatay ,aibe ,altepe ,ambato ,ancoche / ancochi ,asusque / asusqui, atamisqui , biscal / huiscol ,cacala ,calauchín , cáloj ,camatala , camincha ,casu , cochucho ,coíla / coílo ,chalanqui , chalchal , chica, chilchila ,chinapay,

chuschampa, fiamate, fique / fiqui, guañaschi, huajla / huacla / huajara / juasla, hualán, huañil, huashuci, huil / güili, ichivil / ichil / chivil / ischil, ischilín, Itín, jajo, jayampe, jumi / jume, jumi julli jumi lípoj, lampaya, loconti, maicha, mallo, mayo, mayacucho, mistol, páaj, palanchi, papamil, pillijay / pillíján, pinchagua, piquillín, píscala, pocote /

pocote, púnua, puspús, quilín, quimpi, sacansa, sacao, sebil, shinqui, sijlla, simbol, sinasina, solo, suico, tasi, támoj, tulisquín, tupe, uncajuana, vinal, visco / viscote.

Flores y frutos: chalulo, cholonga, chula, guaguacha / guagacha patuco, pichusca, puisquillo.

Rocas: chanagua, jasi.

Utensilios v dispositivos: guaspán, loposte, pachiguil, fichan, tangol, tipil.

Cualidades: huili, patalca, pispo, shami.

Excreta v denominaciones sexuales: panaco, pulcón, tashi / tastushi, uti, iquila.

Creencias: Chiqui, llastay, quistupa (animal sacrificado que ofrenda al Chiqui), machi (shamán, "médico").

Canciones: baguala, joijó.

Interjecciones: añuritay!, chuy!, iqui!, tuy!.

No hemos incluido algunas voces regionales que tal vez podría ser kakanas porque tienen el sonido r (cari, collaro, charumpe, lánorusay, torocho, yarco) y carecemos de datos para considerarlas variantes subdialectales o cambios fonéticos en boca de hablantes de otras lenguas.

14. Traducción de topónimos kakanos

Con todo el material lingüístico histórico y actual rescatado es posible realizar la traducción de topónimos casi con certeza kakanos, algunos de ellos citados en documentos referentes a indígenas diaguitas.

Algunos nombres constan de una sola raíz, la cual puede llevar un sufijo. En su mayoría son denominaciones de flora y fauna regional: Ancochi, Bipos / Vipos, Cáloj, Coshco, Chelcos, Chova, Huiñi, Jasi, Jume, Guaco / Huaco, Gualo, Huacra, Los Jayampes, Páaj, Palampalam, Palanchi, Piquillín, Púnua, Ouimili, Sillpi, Simbol, Sinaue, Tilimugui, Tulisquin, Tupe, Upulungo, Visco. Para su interpretación general se debe recurrir a las listas de más arriba.

Más importante es poder traducir expresiones kakanas formadas por la secuencia de dos palabras que forman un nombre compuesto con estructura sintáctica (tipo frase nominal).

Unos 40 topónimos poseen el componente ango / ance que ya sabemos significa "aguada, agua"; se puede traducir:

Apocando "agua de la paloma torcaza" (apoca).

Colcolanco "agua del buho" (colcol).

Huillanco "agua de la liebre" (willa).

Ismiango / Esmiango, el ya conocido "agua del pajarito" (isma / ishma).

Mishango, Michangodel, Mushango, Muchango casi seguramente "agua del gato" (mishi, mirchi, musha).

Talcanco "agua del guanaco" (talca).

Además, se podría pensar que **Pajango** y **Pajanco** significaran "agua del cuervo o buitre"

(pajapaja) o "agua del quebracho" (páaj), que **Pijancho** y **Pijanco** fueran "agua de la avispa" (piji / pije). No sabemos si **Cuminchango** es error gráfico por **Caminchango** "agua de la camincha" (una hierba que da unas papitas comestibles).

Mucho más de un centenar de topónimos poseen el componente **gasta**, que según las fuentes significa "pueblo". Aunque según Lozano y Guevara los pueblos tenían el nombre de su cacique precediendo a **gasta**, creemos que el análisis de la toponimia permite afirmar que **gasta** también significaba el lugar poblado por algo. Los únicos nombres sobre los cuales se puede adelantar alguna traducción son:

Collagasta puede significar "pueblo del colla" (podría haberse tratado de un kollawayaya).

Guacalagasta / Guacaragasta quizás sea "pueblo del palo santo" (el árbol **huajara**, huacha o huajla). **Ingagasta** es "puebla del Inca".

Machigasta es "pueblo del machi" (shamán) y, según Carrizo, en dicho pueblo se celebraba la fiesta del Chiqui en torno a un viejo algarrobo, hoy quemado. De paso, el topónimo **Machisogca** o Machizoca debe ser **Machisupca** "lugar de los sacrificios del machi".

Villagasta es "pueblo de la liebre".

Niogasta quizás sea "lugar poblado de **nío**" (una planta venenosa).

Tasigasta posiblemente sea "lugar poblado de **tasi**" (una enredadera) aunque se ha registrado el antropónimo **Tassi**.

Tintigasta quizás pueda ser "lugar poblado de granadilla" (en hablas regionales se conocen los quechuismos **tinti** y **tintín**).

El componente **mampa** "canal, arroyo" aparece en unos pocos topónimos traducibles:

Tasimampa "canal e arroyo del tasi".

Jasimampa "canal o arroyo del **jasi**" (arenisca roja).

Además, el componente **wil** (vil, huil, güil) recurre en una treintena de topónimos. Quizás podría significar "manantial, ojo de agua, arroyo". En tal caso, sería posible hacer las siguientes interpretaciones.

Villavil "manantial de la liebre".

Apocavili "manantial de la paloma torcaza".

15. Observaciones morfosintácticas.

El estudio de estos topónimos compuestos nos muestra que en el kakán hubo construcciones nominales formadas por un núcleo (sustantivo) precedido por un modificador (otro sustantivo). Es interesante que entre las voces regionales se halla **alijuche** "escorpión, alacrán", voz compuesta de **ali** "espinas" (quizás también "agujón") y **jushi** (**juche** es el nombre regional de una araña): se podrá interpretar como "araña con agujón".

Afinando un poco más las deducciones podemos analizar los topónimos **Angualasto** y **Angaco**. Su primer componente es, sin duda, **ango** "agua"; el segundo es, respectivamente, **walasto** y **aco**. Pensamos que el núcleo de tales construcciones es el sustantivo **ango**. En tal caso, al modificador seguiría al núcleo. Creemos que en este caso podría tratarse de un adjetivo calificador; recordemos que el río que pasa por Angualasto se llama río Blanco,

Finalizaremos este punto adelantando otra hipótesis. Entre el numeroso número de antropónimos se halla el quilme **Tancolmay**. Pues bien, **tangol** se conoce como voz incorporada al quichua santiagueño con el significado de "arco para flechas" (no la conozco en ningún otro dialecto quechua). Es posible que **may** sea un sufijo de derivación (no aparece precediendo las construcciones); **tancolmay** podría ser algo así como "arquero"; también podría suceder que **may** fuera un calificador y la construcción significara "arco fuerte", "arco bravo", "arco certero", etc.

En cuanto al número de componentes de las pocas construcciones conocidas parece predominar el de dos; en una veintena parecen ser tres.

16. Conclusiones

Para el estudio del kakán es necesario el empleo conjunto de dos tipos de investigaciones. Por un lado, la búsqueda en archivos y repositorios documentales. Hay que tratar de hallar los escritos lingüísticos de Zns mislonezlos, Pensamos ante todo en los escritos, de los P.P. Alonso de Barzana y Pedro Añaseo; pero no creemos que la Compañía de Jesús posea el monopolio de los estudios. Sin duda, San Francisco

Solana hablaría en kakán cuando misionó en La Rioja y sacudió sus ojotas porque ni el polvo de esa provincia se quiso llevar. Los pleitos, las mercedes de tierras y muchos otros documentos pueden también tener valiosos datos. Por otra parte, la investigación de campo, el contacto con los portadores vivos de la lengua, la documentación de los indigenismos VIVOS es que dispon y agonizantes, la fuente más rica de material de donde mientras se hallen los vocabularios y gramáticas perdidos.

BIBLIOGRAFIA

BARZANA, P. Alonso de. 1885.

Carta del P. Alonso de Barzana de la Compañía de Jesús, al P. Juan Sebastián, su provincial. Fecha en Asunción del Paraguay a 8 de septiembre de 1594. En: Marcos Jiménez de la Espada. Relaciones Geográficas de Indias, Perú, tomo II; Apéndice número III, p. III. Madrid.

BOMAN, Eric 1927-1932.

Estudios arqueológicos Riojanos. Buenos Aires, Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia". Extracto de Anales del Museo Nacional de Historia Natural, tomo XXXV. Ver Apéndice, p. 287-308.

BRAVO, Domingo A. 1975.

Diccionario quichua - santiagueño - castellano. 2ª ed, Buenos Aires, Eudeba, BUENOS AIRES, FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS, 1927-1929.

Cartas anuas de La Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614) y (1615-1637) .2 tomos, Buenos Aires. (Documentos para la historia Argentina, tomos XIX y XX, Iglesia).

CABRERA, (Pbro.) Pablo. 1910.

Ensayos sobre Etnología Argentina. Los Iules. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

CABRERA, (Pbro.) Pablo. 1917.

Datos sobre etnografía diauíta; un documento interesante. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año IV, nº10, diciembre 1917, p.430-463.

CABRERA, (Pbro.) Pablo. 1930.

Misceláneos. Tomo I. Córdoba.

CABRERA, (Pbro.) Pablo. 1931.

Ensayos Etnología Argentina. (2ª. Serie, sobre Informática indiana de Tucumán). Buenos Aires.

CACERES FREYRE, Julián.

Diccionario de regionalismos de la provincia de la Rioja. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia de la Nación Argentina, Dirección General de Cultura, Instituto Nacional de de Investigaciones Folklóricas.

CANALS FRAU, Salvador.1944.
Los indios Capayanes. Anales del Instituto de Etnografía Americana, tomo VII, año 1944. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo .P.128-157. .

CANALS FRAU, Salvador .1946.
Una encomienda de indios Capayanes .Anales del Instituto de Etnología Americana, año 1946, tomo VII. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. P. 197 - 223.

CANALS FRAU, Salvador. 1951.
División y unidad en las poblaciones prehispánicas del Noroeste Argentino. Anales, del Instituto Étnica Nacional, año 1951, tomo IV, segunda entrega Buenos Aires .p.67 - 88.

CANALS FRAU, Salvador.1953.
Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

CARRIZO, Juan Alfonso, 1937.
Cancionero Popular de Tucumán, tomo I .Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán. Caps. II-V.

CARRIZO, Juan Alfonso.1942.
Cancionero Popular de la Rioja, tomo III, Buenos Aires. Universidad Nacional de Tucumán.

DIAZ L. Rogelio y DIAZ, Rogelio (h), 1939.
Toponimia geográfica provincia de San Juan y voces de uso corriente derivadas de las lenguas indígenas .Mendoza.

DI LULLO, Orestes 1946.
Contribución al estudio de las voces santiagueñas. Santiago del Estero, Provincia de Santiago del Estero / Buenas Aires.

ESPEJO, Juan Luís, 1954.
La provincia de Cuya del Reino de Chile. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. 2 tomos,

FURLONG,Guillermo (S.J.) 1968,
Alonso Barzana S.J, y su Carta a Juan Sebastián (1594). Buenos Aires, Ediciones Teoría. (Escritores Coloniales Río Platenses , XXI).

GUEVARA, P. José.1882. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Tomo primero. Buenos Aires.

IMBELLONI, José.1939.
Lenguas indígenas del territorio argentino. En: Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana, 2a ed. Volumen I. P.203-223.

LAFONE QUEVEDO , Samuel A, 1927.
Tesoro de catamarqueñismos, nombres de lugares y apellidos indios. 3a. ed., complementada con palabras y modismos usuales en Catamarca, por Félix F. Avellana da, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán.

LA RROUY, P. Antonio.1914.
Los indios del valle de Catamarca; estudio histórico. De la Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XXVII, páginas 155 y siguientes, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Publicaciones de la Sección Antropológica, N° 14).

LA RROUY, P. Antonio.1921.
Catamarca Colonial, Formación y colonización del la Provincia. En: Autonomía Catamarqueña. Homenaje en su primer Centenario. 1821-25 de Agosto-1921. Catamarca ,p.1-42.

LA RROUY,P.Antonio.1921.
Documentos inéditos de la época colonial. 1607 1808.En: Autonomía Catamarqueña. Homenaje a su primer Centenario. 1821-25 de Agosto-1921, Catamarca .XLV p,

LA RROUY, P. Antonio. 1923.
Satuario de Nuestra Señora del Valle, Volumen tercero. Documentos del Archivo Indias para la Historia del Tucumán. Tomoprimer, 1591-1700. Buenos Aires.

LIZONDO BORDA, Manuel. 1938.
Tucumán indígena. Diauitas, Lules y Tonocotés Pueblos y lenguas (Siglo XVI). Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

LOZANO, P. Pedro. 1754-1755.
Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. 2 tomas. Madrid.

LOZANO, P. Pedro. 1874-1875.
Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán, 5 tomos, Buenos Aires.

MARTIN, Eusebia H. 1963.
Apellidos indígenas documentados en los archivos provinciales del noroeste argentino. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas. (Cuadernos de Literaturas Lingüística y Literatura Indígena, 1).

MARTIN, Eusebia H. 1964.
Notas sobre el cacán y la toponimia del norte argentino. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Lingüístico (Cuadernos de lingüística indígena, 2). MARTIN, Eusebia Herminia. 1969-1970.
Posibilidades de delimitación de las áreas del cacán. En: Runa, vol XII, Partes 1-2 . Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letra. Instituto de Ciencias Antropológicas P, 445-451.

MASON, J. Alden, 1950.
The Languages of South American Indians. En: Hand of South American Indians . Julian H. Stoward, Editor. Volume Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulle 143. Washington. P.157-317, 1 mapa.

MERCADO, Teófilo 1951-1956.
Zoonimia riojana. Rioja, Departamento Editorial del Estado. /1959/.

MONTES, Aníbal. 1954.
Nomenclador cordobeses de toponimia autóctona (Primera parte). En: Anales de Arqueología y Etnología, año 1950, tomo XI. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. P.33-80 ilus.

MONTES, Aníbal. 1965.
Encomiendas de indios diaguitas documentadas en Archivo Histórico de Córdoba. En: Revista del Instituto de Atropología, II-III, 1961-1964. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras. P.7-23.

MORINGO, Marcos A.
Difusión del Español en el Noreste argentino. En: Programa de Filología Hispánica. Buenos Aires, Nova, P.71-100. (Compendio Nova de Iniciación Cultural, 27).

PASTELLS (S.J.), R.P. Pablo. 1912
Historia de la Compañía de Jesús en provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo Real de Indias extractados y anotados por el... Tomo I. Ma

QUIROGA Adán. 1897.
Folklore calchaquí. En Boletín del Instituto (Tráfico Argentino, tomo XXIII, Buenos Aires. P. 548-574 ilus

QUIROGA, Adán.
Folklore calchaquí. En: Revista de la Universidad de Buenos Aires, Sección VI, tomo V. Buenos Aires, p. 5-319 ilus.

SCHMIDT, P. Wilhelm. 1926.
Die Sprachfamilien und Sprachenkreise de E: Heidelberg.

SCHULLER Rodolfo R. 1908.

Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios Lixan-Antai (atacameños) - Calchaquí. Santiago, Becerra M. Editor, (Biblioteca de Lingüística Americana, tomo II).

SERRANO, Antonio. 1936.
Observaciones sobre el kakán, el extinguido idioma de los diaguitas. Separata del Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo IV, N° 14, abril-junio de 1936 14 páginas.

SERRANO, Antonio. 1938.
La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaco – santiagueña. Paraná, Ed. Casa Predassi.

SERRANO, Antonio. 1945.
Los comechingones. Córdoba, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Universidad Nacional de Córdoba. (Serie Aborígenes Argentinos, Vol.I).

SOLA, José Vicente. 1956.
Diccionario de regionalismos de Salta (República Argentina) .3a.Ed. Buenos Aires, SORS, Guillermina. 1937.

Quilmes colonial. La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, (Contribuciones a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires, X).

STORNI, Julio S. 1953.
Diccionario toponomástico del Tucumán; toponimias indígenas de la provincia de Tucumán.
Tucumán, Editorial la Raza.

TAX, Sol. 1960.
A boriginal Languages of Latin America. En: Current Anthropology, vol. I , nos , 5-6, sep.-nov. Chicago, University of Chicago. P, 431-436.

TECHI, P. Nicolás del. 1897.
Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús. 5 tomos. Madrid, A. de Uribe y Compañía.

TOVAR, Antonio. 1961.
Catálogo de las lenguas de América del Sur. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

VEGA DIAZ, Dardo de La, 1944.
Toponimia Riojana. La Rioja, Publicaciones de la Revista de Historia y Letras de La Rioja./Córdoba 1945).

VEGA DIAZ, Dardo de la. 1945.
Indianismos riojanos. En: Revista de la Junta Historia y Letras de la Rioja, año IV, N°3, jul.-sept., p 95-118: año IV, n° 4, oct.-dic., p. 114-136-La Rioja, Museo Inca Huasi.

VILLAFUERTE, Carlos, 1961.
Voces y costumbres de Catamarca.2 tomos, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.

VOEGELIN, Charles F. y VOEGELIN, Florence M, 1965.
Languages of the World: Native America, Fascicle Two, En: Anthropological Linguistics, vol, 7, nr. 7, part I, October. Bloomington, Antropology Department, Indiana University.